EL ESTADO EN AMÉRICA LATINA: FORMACIÓN Y PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Julián Isaías Rodríguez Díaz*
Embajador de la República Bolivariana de Venezuela ante el Reino de España

El Estado es la forma de organización de la vida social. Es un ente jurídico-político, invisible y supremo, constituido por tres elementos: población, territorio y gobierno. Tiene un papel fundamental en el mantenimiento y reproducción de las formas sociales de organización así como de las instituciones que resultan de dichos modelos.

En América Latina ese Estado surgió como expresión de la unidad en la diversidad y es la consecuencia de continuas síntesis dialécticamente superadas. Los múltiples procesos pre y post independentistas organizaron el territorio, la población y los poderes públicos según las influencias de distintos patrones externos: Europa y Estados Unidos.

La invasión europea impuso la cultura del colonizador: lengua, religión y modo de producción. Produjo el mestizaje que, sin dudas, aportó una parte significativa de "nuestra identidad común" que no es por cierto, ni la del colonizador, ni la del colonizado.

La cultura del mestizaje generó procesos de afirmación e identidad al expresarse "como un modo de estar en el mundo", el modo "del bien vivir", que es distinto a "vivir mejor". El "bien vivir" ni es competitivo, ni busca felicidad en la vida material.

Con el primero se ama la vida y la naturaleza; con el otro, se ama lo material, el "american way of live". Por cierto, esa diferencia aparentemente insignificante es lo que alimentó y aún alimenta la resistencia a la conquista y a la colonización.

Mientras se gestó el mestizaje, apareció otro rasgo de la identidad cultural latinoamericana: la imitación a la cultura del colonizador, al estatus, prestigio y brillo

* Julián Isaías Rodríguez es político y abogado especialista en derecho laboral venezolano. Ha ejercido cargos de importancia dentro del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela como la vice presidencia ejecutiva de la República (año 2000) y la Fiscalía General de Venezuela (2001-2007). Abogado por la Universidad Central de Venezuela, profesor Honorario de la Universidad Bicentenaria de Aragua y de la Escuela del Ministerio Público de la República Dominicana. Ostenta dos Doctorados Honoris Causa, uno en Ciencias Políticas otorgado por la Universidad Nacional Experimental de Los Llanos "Rómulo Gallegos" del Estado Guárico y otro en Derecho Procesal Penal y Probatorio otorgado por la Universidad Yacambú de Barquisimeto, Estado Lara. En la actualidad es el Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Bolivariana de Venezuela ante el Reino de España, designado mediante Gaceta Oficial Nº 39.194 de fecha 05 de junio de 2009. También es escritor y poeta.

del colonizador. Algo así como el sometimiento de América Latina a la cultura de occidente. Son estos hechos los que se conocen como etapa de la "Colonialidad del Poder".

La "Colonialidad del Poder" no es otra cosa que la estructura racial como instrumento de dominación. Es decir, los conquistadores eran superiores y los aborígenes eran inferiores. Pero no solo eso, hubo algo que hizo mucho más daño a las mayorías mestizas. La independencia la hicieron los blancos, una minoría que los mestizos identificaron con los europeos y que nunca admitieron como genuinos representantes.

Con esta concepción del mundo entra América Latina al siglo XIX. Entra social, política y jurídicamente. Entra, con la necesidad de conformar el Estado Latinoamericano. En esa misión los dirigentes se guían por el modelo de la ilustración y por una conciencia oralmente aprendida en la cual se afirma que somos distintos y que América es diferente a Europa.

Esta concienciación, dolorosamente aceptada por unos y negada por otros, no fue, por las razones anteriormente expresadas, recibida con la unanimidad que debió tener en América Latina. Sarmiento, en Argentina, reniega de "nuestro origen", se siente condenado al oscurantismo y al atraso, está "avergonzado" de nuestra identidad y por ello, expiando sus conflictos, coloca su mirada hacia Europa y especialmente hacia el Norte.

José Martí, en ese desangramiento vitalicio que forma parte de sus tormentas interiores, construye un nuevo entendimiento con la realidad americana. Venía de las entrañas del monstruo y lo denunció "revuelto y brutal", con un desprecio arrogante hacia Latinoamérica.

Martí, se siente orgulloso de nuestras raíces; se siente continuador de nuestras culturas ancestrales. Así lo expresa en su obra: "… del arado nació el norte y del perro de presa Suramérica". Nuestra identidad no es sólo "la reafirmación de lo propio", sino "la defensa frente a la feudalidad que se nos impone". Esta dimensión es exactamente lo que, en Bolívar y Martí, se debe traducir como "antiimperialismo".

Paradójicamente es esa conciencia dividida la que, al mismo tiempo une y separa a los latino-americanos. En efecto, el proceso de formación política y social del Estado-nación trajo a América Latina elementos cohesivos y aspectos absolutamente diferenciadores.

Por ejemplo, algunas de las ideas forjadoras de nuestros Estados se fundaron en el "progreso", en "la ciencia del colonizador" y en los modos de producción europeos y norteamericanos. Esas ideas impulsaron las ciudades como referente central y construyeron conceptos nuevos tanto de "nación" como de "patriotismo" con los cuales se ha hecho un daño enorme a la unidad de nuestro continente. Le incorporaron artificialmente una nueva identidad "pervertida". En efecto, tanto la

conciencia dividida como la identidad pervertida han fracturado siempre nuestra unidad mediante supuestas "naciones independientes".

El "nacionalismo latinoamericano" concebido desde esta identidad no es más que un Estado-nación diseñado desde una perspectiva euro-céntrica, desde un "nacionalismo" mal entendido que al asumirse desde la concepción capitalista y contra los intereses de los dominados convirtió en espejismo la integración y también nuestras propias ideas de lo que es un Estado.

Por ejemplo, el llamado liberalismo latinoamericano construyó y conformó nuestros Estados sobre las banderas de la "descolonización" sin revolución social. Ese Estado liberal, contradictorio es el principal responsable de la alienación a nuestra cultura mestiza y de la inestabilidad permanente que ha caracterizado el Estado-nación latinoamericano.

Los Estados nacionales y nuestros "nacionalismos", han tenido mucho que ver con la tentativa de liquidar nuestra cultura mestiza que, equivocadamente han asociado directamente con España.

No hay dudas, el Estado liberal, extraño a nuestra identidad, decretó la existencia de ciudadanos pero contradictoriamente mantuvo y aún mantiene las viejas agrupaciones de origen y un trato diferenciado entre los unos y los otros. El orden social, a través del orden jurídico continúa dividiéndonos.

Esos Estados, fundados sobre estas bases no establecieron nunca democracias reales y auténticas. En realidad después de la independencia no hubo nunca democracias verdaderas. Los gobiernos de nuestros Estados-nación mantuvieron las mismas relaciones de dominación que existían y aún existen con una dimensión más amplia, con una dimensión nacional.

Así, arribamos a las postrimerías del siglo XX. Así, arribamos a la globalización. Nadie nos preguntó "qué queríamos" y se nos vino encima el consumo. De nuevo la disputa entre "lo que es y lo que no es", entre "lo de adentro y lo de afuera".

Estamos obligados a preguntarnos ¿Qué queremos? Y de esa respuesta, solo de esa respuesta, podremos saber lo que esencialmente es necesario para asumir desde nosotros mismos la creación y la formación de nuestro auténtico Estado-nación.

El Estado-nación latinoamericano, hasta las revoluciones pacificas y democráticas de Venezuela, Bolivia y Ecuador, no se concebía sino como un acto de fuerza. Tanto así, que cuando Europa o los EE UU han visto amenazado su orden establecido (no el nuestro) -y nos lo hacen saber- nosotros mismos golpeamos a nuestra sociedad y simbólica y hasta físicamente violamos nuestros pueblos.

Por ello, para algunos autores, la construcción de nuestras naciones nació de una autoridad inamovible entendida como "verticalidad masculina con violencia", reiterando así la idea de "violación a lo femenino".

Es interesante, como esos autores diferencian "poder, estado y gobierno", como elementos masculinos y las expresiones "sociedad, democracia y participación" como elementos femeninos de la misma idéntica sociedad.

En toda esta situación juegan, hoy, un papel determinante los medios masivos de comunicación social. Ellos proyectan las imágenes que les conviene y, además, con nuevas tecnologías, han logrado alguna credibilidad. Han logrado, no sé hasta cuando, comunicar y colocar las imágenes como si de verdad ocurrieran en nuestras propias casas.

Pues bien, así como -sin medios- los colonizadores instalaron su forma de pensar en la mente de quienes inicialmente asumieron la formación de nuestros Estados. Así como descolonizaron y colonizaron al mismo tiempo, hoy con tecnologías de punta, la ayuda de la electrónica y la telefonía móvil, los anteriores y los nuevos colonizadores persisten en deformar nuestros Estados.

Sólo que un despertar de amaneceres está en este momento construyendo en América, mediante un proceso propio, su nueva sociedad y su nuevo Estado con dignidad, independencia, soberanía y, por supuesto, el mestizaje que nos han querido arrebatar desde otras culturas distintas a la nuestra.